

Perfil emocional de la masculinidad y feminidad: una mirada de niñas y niños pequeños

MORENO-SALAZAR, Alicia* †, SANTIAGO-LÓPEZ, Jovita, VERGARA-SÁNCHEZ Sergio Iván y STANGE-ESPÍNOLA, Isabel

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Recibido 01 de Septiembre, 2015; Aceptado 22 de Enero, 2016

Resumen

El objetivo del estudio fue conocer las características emocionales de la masculinidad y feminidad en preescolares. Cómo los niños construyen la feminidad/masculinidad y su relación con la violencia, es un campo poco explorado. La información se recogió a través de 28 entrevistas a preescolares (\bar{x} edad= 5 años; 16 niñas; 12 niños), con un instrumento diseñado ex-profeso que explora el concepto de masculinidad/feminidad en tres dimensiones: biológica, emocional y social. Los resultados revelan que el perfil emocional masculino se caracteriza por la fuerza (96.4%), valentía (85.7%), enojo (85.7%) y maldad (82%); el femenino por amor (100%), alegría (89.3%), tristeza (89.3%), miedo (82.14%) y llanto (85.71%). Asimismo, se espera que los hombres sean tiernos y alegres, un cambio positivo para la masculinidad, pero no hay ninguna emoción positiva considerada como “masculina” que se incorpore a la feminidad. Concluimos que las/los preescolares tienen los mismos modelos de género que los tradicionales, siendo los perfiles emocionales antónimos: las emociones positivas y negativas femeninas más puntuadas son las emociones masculinas menos puntuadas y viceversa. Si estos niños fueran adultos su pensamiento sería eminentemente machista, con alta probabilidad de establecer relaciones interpersonales inequitativas. Estudiar las emociones infantiles e identidades de género puede coadyuvar a prevenir violencia.

Emociones, masculinidad, feminidad, preescolares

Citación: MORENO-SALAZAR, Alicia, SANTIAGO-LÓPEZ, Jovita, VERGARA-SÁNCHEZ Sergio Iván y STANGE-ESPÍNOLA, Isabel. Perfil emocional de la masculinidad y feminidad: una mirada de niñas y niños pequeños. Revista de Filosofía y Cotidianidad 2016, 2-2: 20-32.

Abstract

The study's objective was to know the emotional characteristics masculinity/femininity in kindergarten students. How the kids build their own femininity/masculinity and their relation with violence. This is an unexplored field. The information was taken from 28 interviews to students of kindergarten (\bar{x} age= 5 years old; 16 girls; 12 boys), with an instrument designed undeliberated that explores the masculinity's/femininity's concept in three dimensions: biological, emotional and social. The results reveal that the emotional masculine profile its characterized by the strength (96.4%), bravery (85.7%), anger (85.7) and evil (82%); the feminine by love (100%), joy (89.3%), fear (83.14%) and crying (85.71%). Eventually, is expected that men are sweet and happy, a positive change for the masculinity, but there is no positive emotion considered as “masculine” that feats the femininity. We concluded that the preschool students have the same gender models that the traditional ones, being the emotional profiles opposite: the positive and negative feminine emotions with the highest scores are the masculine ones and the lowest and vice versa. If this kids were adults their thinking would be entirely male chauvinistic, with a high probability to establish unequal interpersonal relationships. Study the childish emotions and identities of gender can contribute to prevent violence.

Emotions, masculinity, feminity, kindergarten student

* Correspondencia al Autor (correo electrónico: alis_more@yahoo.com.mx)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción

El presente artículo se basa en los resultados de investigación sobre la percepción emocional que las y los preescolares tienen de feminidad y masculinidad. El eje orientador del trabajo es la perspectiva de género, al considerar al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, construido a través de la diferencia sexual, de roles y comportamientos sociales. Sabemos que la feminidad y la masculinidad son construcciones sociales que sufren transformaciones a través del tiempo y el espacio, es decir son socio-culturales (Montesinos, 2002); la forma en que los géneros afectan el comportamiento visible de las personas es variable entre las culturas pero la *diferencia* es la constante en todas ellas, esta diferencia es transmitida de una generación a otra a través del lenguaje, por tanto también se retoma una perspectiva socio-cultural de aprendizaje, en donde es el adulto el que regula el lenguaje del menor, para después este último interiorizarlo y expresarlo como propio (Vygotski, 1986).

La construcción social de las identidades de género se conforma de las características físicas, emocionales, cognitivas y sociales, así como de roles, normas, valores y actitudes que nos dicen cómo debe ser, que tiene que sentir o pensar, qué debe hacer o no hacer un hombre o una mujer. Las representaciones sociales que las personas (niños, niñas, jóvenes y adultos) hacemos de las identidades masculinas y femeninas tendrán una influencia determinante en la manera en la que nos relacionamos con los otros; en otras palabras, los estereotipos condicionan los comportamientos de cada uno de los géneros, tratando de ajustarse al mandato tradicional (Figuroa, *et al* en Moreno y Stange, 2015).

En este sentido se aprende que las características socioemocionales de lo masculino y lo femenino son no sólo complementarias, sino mutuamente excluyentes y que comportarse y/o sentir como es característico del otro género, puede generar serias consecuencias en las interacciones.

Las emociones son una parte fundamental en la manera de sentirse hombres y mujeres. Autores como De Keijzer (1998) han señalado que el modelo tradicional de ser varón, con características tales como competencia, fuerza y habilidad, seguridad, rudeza, individualismo, dominio, insensibilidad, racionalidad, entre otras, es un factor de riesgo no sólo para la violencia hacia las mujeres, otros hombres y de sí mismos, sino que es un riesgo también para la salud.

El autor citado así mismo destaca la pertinencia y necesidad de que en los estudios de género sobre masculinidades en jóvenes y adultos se trabaje sobre la emocionalidad para la construcción de nuevas formas de ser hombres. Lo mismo plantearíamos para las mujeres, “desobedecer” a los mandatos de género tradicionales como ser pasivas, sumisas, dependientes, hipersensibles, obedientes, bonitas, preocupadas siempre por los otros antes que de sí mismas, etc., coadyuvará a construir nuevas formas de ser mujer.

Con las consideraciones anteriores, el estudio busca conocer las características emocionales femeninas y masculinas que son transmitidas hoy en día a las y los menores, ya que es a través de éstas que se puede influir en la deconstrucción de las ideas subyacentes que favorecen la desigualdad entre géneros, reconocida ampliamente como causa de la violencia en general y la violencia de género en particular.

En el enfoque socio histórico, la violencia es concebida como causada por una percepción del otro como no igual (De Lajonquière, Gutiérrez *et al*, 2005, p.p. 89-90) y es éste uno de los principales riesgos de las exigencias actuales de ser mujer o ser hombre.

Es verdad que el primer núcleo en el que las personas obtienen sus valores y creencias es la familia y que “Si bien existen escuelas para padres y madres, los enfoques siguen siendo de tipo informativo” (Cervantes, 2012), por eso, es en la escuela donde estos conocimientos son reforzados o puestos, de alguna manera, en duda, al confrontar el modelo familiar propio y conocido, con aquellos ajenos e ignotos; además de que otras personas (las y los educadores) comunican sus propias concepciones sobre lo que las personas deben ser.

La educación preescolar es la primera educación formal de la mayoría de las personas hoy en día y tiene especial importancia al propiciar cambios sociales “[...] por su gran influencia, no bien delimitada y en ocasiones transgredida por la expectativa de madres y padres, de fungir como continuidad y/o sustituto de la familia” (Valenzuela *et al*, 2004, p. 6), por ello es el lugar por el que se debe actuar para evitar la formación de ideas tradicionales sobre los géneros.

El modelo que sustenta la idea de la escuela como agente de cambio con una perspectiva de género es la Escuela Co-educativa. “Por coeducación se entiende la propuesta pedagógica actual para dar respuesta a la reivindicación de la igualdad realizada por la teoría feminista, que propone una reformulación del modelo de transmisión del conocimiento y de las ideas desde una perspectiva de género en los espacios de socialización destinados a la formación y el aprendizaje” (Instituto de la Mujer, 2007, p. 5).

Desde cualquier perspectiva psicológica, los primeros años de vida son cruciales en el desarrollo del infante, como lo señala Ignacio Ramírez cuando dice que “la infancia es destino” (Valenzuela y Gómez Díaz 2004, p. 6). También la infancia representa la etapa ideal para pensarse y construirse como hombres y mujeres diferentes a lo que nos propone el modelo tradicional de género, siempre en dicotomía: fuerte-débil, sensible-insensible, emocional-racional, responsable-irresponsable, activo-pasiva, etc.

Método

Participantes

La muestra de tipo no probabilística, intencional y de conveniencia quedó conformada por 28 preescolares (12 niños y 16 niñas), de 3 y 6 años de edad (con una media de 5 años) de las ciudades de Tehuacán y Puebla, México. El único criterio de inclusión fue el de la edad de los sujetos, sin importar la raza, condición socioeconómica y/o estructura familiar. Los y las preescolares provenían tanto de familias nucleares (43%), monoparentales (7%) como de extensa (50%); el 75% de la muestra estudia en escuela pública. Todos los padres trabajan y el 68% en el caso de las madres. En la investigación participaron niñas y niños.

Instrumentos

La información sobre la percepción de niñas y niños sobre las emociones se obtuvo con un Cuestionario diseñado ex profeso para esta investigación, que explora el concepto de masculinidad y feminidad en tres dimensiones: biológica, psicológica (emocional) y social el cuestionario con una ficha de identificación para datos sociodemográficos contiene tres apartados que recoge información para cada una de las tres dimensiones:

1. Biológica, que evalúa las características físicas que los niños observan para determinar el sexo de las personas por medio de dos preguntas abiertas: ¿cómo es el cuerpo de los hombres? y ¿cómo es el cuerpo de las mujeres.
2. Emocional, donde se adjudican emociones a hombres y a mujeres de acuerdo a quién las experimenta más, a través de símbolos gráficos asexuados (emoticonos).
3. Social, donde se asigna una persona (hombre-mujer, mamá-papá) a las diferentes actividades sociales representadas gráficamente.

Para esta investigación se utilizó la segunda parte del instrumento que explora el Perfil Emocional. Para la construcción de este apartado del cuestionario, se tomaron las siguientes conceptualizaciones sobre las emociones: primero, se clasificaron en emociones básicas, emociones construidas o cognitivas y expresión de emociones. Segundo, también se clasificaron en positivas y negativas para facilitar la interpretación de las categorías de análisis.

Las emociones positivas son consideradas como aquellas que no provocan algún malestar en la persona que la experimenta ni en quien recaiga la emoción; la sorpresa según algunos autores (López, 2004; Peñas, 2008; Castejón y Navas, 2009; Andrés, 2012).

Es una emoción neutra, pues ocurre tanto en circunstancias positivas como negativas, agradables o desagradables, sin embargo aquí es valorada como positiva con base en los ejemplos que los y las preescolares dieron al interpretarla (v.gr. cuando se recibe un regalo).

Por otra parte, las emociones negativas son aquellas que se experimentan como desagradables y/o que generan algún malestar, es decir, emociones negativas son aquellas emociones que perjudican en algún sentido a la persona que las experimenta o sobre quien recae la emoción, son emociones más duraderas que las positivas y requieren de conductas de afrontamiento.

De esta manera, el perfil emocional del cuestionario consta de:

- A. Seis emociones básicas (alegría, tristeza, enojo, miedo, sorpresa y asco).
- B. Tres emociones cognitivas superiores (amor, vergüenza y confusión) y
- C. Seis expresiones que las anteriores causan (maldad, llanto, travesura, valentía, ternura y fuerza).

El instrumento muestra las emociones a través de emoticonos:



que son entregados al niño en pares para su colocación en una tableta que contiene en la parte superior de lado izquierdo la figura de una mujer y del lado derecho la de un hombre, la entrega de los emoticonos va acompañada de la pregunta “¿quién experimenta, siente, tiene más esta emoción: hombres, mujeres, los dos o ninguno? teniendo así la misma posibilidad de asignar todas las emociones para los dos géneros, por ello, la asignación y la exclusión de éstas son elementos importantes para determinar el pensamiento infantil.

Procedimiento

La investigación se llevó a cabo bajo un diseño de tipo descriptivo transversal (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Se solicitó la autorización del tutor o la tutora del o la menor para la aplicación del instrumento, puntualizando previamente en qué consistía y el objetivo del mismo.

Se entrevistó cara a cara a los/las preescolares; la aplicación fue de forma individual en las casas o en cubículos de sus escuelas, con una duración de entre 30 y 45 minutos. Se procuró un ambiente lúdico y propicio, para ello, se evitó la participación activa de la tutora o el tutor, con el fin de impedir la tendencia de las y los preescolares a pedir la aprobación de los adultos, así como la tendencia de éstos últimos a “ayudar” en las respuestas.

Análisis de datos

Las herramientas de análisis del estudio general fueron la estadística descriptiva y el análisis de contenido. Los datos obtenidos para el perfil emocional se procesaron considerando dos categorías de análisis: emociones positivas y emociones negativas. Se procesaron con el paquete estadístico SPSS 20, mismo que puede determinar la frecuencia de las respuestas que los y las preescolares asignaron como rasgos característicos del perfil emocional de masculinidad y feminidad y se construyó la figura representativa del perfil

Resultados y discusión

Los resultados abajo expuestos presentan primeramente los hallazgos para las emociones positivas y negativas asignadas por ambos sexos a cada uno de los géneros, después las asignaciones que hacen niñas a cada género y las que hacen los niños a cada género y finalmente se presenta el perfil generado de estos resultados. Los porcentajes que se muestran son el número de respuestas otorgadas para cada emoción entre el total de niños y niñas que contestaron.

De las seis emociones positivas que los sujetos debían adjudicar a mujeres y a hombres se observa (Tabla 1) que la Fuerza (96.4%) y la Valentía (85.7%), altamente valoradas socialmente y funcionales en el ámbito público, son calificadas como características del género masculino, mientras que la emoción Amor, considerada más funcional en el ámbito privado, es adjudicada por el 100% de la muestra a las mujeres, en contraste no es percibida como necesaria en el perfil de masculinidad. Por otra parte, existen más respuestas de emociones positivas (50.6%) para la masculinidad que para la feminidad con un 40.4% del total de respuestas.

También resulta importante resaltar que las emociones positivas más puntuadas en el hombre Fuerza (96.4%), y Valentía (85.7%), son las emociones menos puntuadas en la mujer con un 32.1% y 50% respectivamente y viceversa.

Emoción	Hombres	Mujeres
Alegría	23	25
Ternura	20	22
Fuerza	27	9
Sorpresa	20	25
Valentía	24	14
Amor	17	28
Total	131	123
	N= 28	

Tabla 1 Frecuencia de Emociones Positivas asignadas a cada Género

Estos resultados nos remiten a lo planteado por Badinter (1993) y Corsi (1990) en relación a que en la construcción de la identidad de género masculina intervienen 3 procesos básicos: 1. La reacción de oposición a parecerse al sexo opuesto; 2. El hiperdesarrollo del yo externo y del yo interno para los niños y las niñas respectivamente y 3. El manejo diferenciado de la esfera emocional.

En la reacción de oposición a parecerse al sexo opuesto que girar alrededor de la separación-diferenciación de la figura materna, para ser varón deberá reprimir las identificaciones femeninas y demostrar al mundo androcéntrico y homofóbico que él no se parece a una mujer ni a un homosexual. Entre los rasgos distintivos de la identidad femenina de la que hay que diferenciarse se encuentran: la sensibilidad, la expresión de afectos, la delicadeza, la ternura, la confiabilidad, la obediencia, la sumisión, la fragilidad, entre otros según Badinter (1993) y Cortés, Góngora y Sosa (2001).

Si bien la experiencia de aprendizaje de reacción/oposición a parecerse al sexo opuesto, en lo que respecta a la identidad femenina no pasa por renunciar a su identificación primaria con la figura materna, si se reprime lo relativo a las características de masculinidad establecidas socioculturalmente, entonces ser mujer es no ser hombre, lo que implica alejarse de rasgos tales como: competencia, fuerza y habilidad, seguridad, rudeza, individualismo, dominio, etc.

En este proceso de construcción de las identidades de género, hoy como ayer, se aprende la creencia de que lo masculino y lo femenino constituyen categorías distintas y mutuamente excluyentes y que necesariamente las conductas de una persona deben recaer en una de ellas (Kottak, 1997; Cortés y *et al*, 2001), aunque como se señala más adelante en el terreno de las emociones el perfil de género masculino ha cambiado, no es tan rígido. No obstante, pertenecer a un género conlleva una condición de exclusión social, sexual y emocional (Moreno, Alvarado, Martínez y Fernández, 2008).

En la Tabla 2 encontramos las emociones negativas que las niñas y los niños identificaron para hombres y mujeres (recordamos que los porcentajes que se presentan son el número de respuestas asignadas a cada emoción para cada género entre el total de la muestra: N=28). Las emociones más puntuadas para hombres son Maldad en un 82.14% (23/28) y Enojo en 85.71%, en contraposición, para las mujeres fueron en un 50% para Maldad y en 57.14% para Enojo. En el caso de las mujeres, Tristeza en 89.28%, Miedo en 82.14% y Llanto en 85.71% son las emociones negativas más asignadas. En las mismas emociones las puntuaciones dadas a los hombres son de 64.28%, 42.85% y 50% respectivamente.

Emoción	Hombre	Mujer
Vergüenza	21	21
Tristeza	18	25
Maldad	23	14
Miedo	12	23
Llanto	14	24
Enojo	24	16
Travieso	18	15
Confusión	18	21
Asco	18	15
TOTAL	166	174
	N= 28	

Tabla 2 Frecuencia de Emociones Negativas asignadas a cada Género

Se puede notar que las emociones negativas más adjudicadas a hombres, Maldad y Enojo, tienden a la agresión; mientras que las emociones negativas asignadas a mujeres, Tristeza, Miedo y Llanto, a la dependencia y a la sumisión como muestran otros autores al hablar de las características masculinas y femeninas (*v.gr.* Millan y Estrada, 2004; Instituto Jalisciense de las Mujeres, 2008). Situación que parece no cambiar a través de los años.

La sociedad promueve y refuerza el yo exterior (el hacer, el lograr y el actuar) en los niños y el yo interior (la emocionalidad, amor, cuidado de los otros, la tolerancia y la obediencia) (Corsi, 1990). Por otra parte, en las respuestas de las y los preescolares vemos que se repite lo ocurrido con las emociones positivas en relación con la valoración dada a las mismas emociones para los objetos sociales mujer y hombre, que en algunos casos se contraponen, es decir el Miedo y el Llanto son las emociones negativas menos adjudicadas a hombres, mientras que Maldad se asigna en menor cantidad a mujeres, siendo esto un reforzador de la idea de que para ser hombre se deben excluir las características emocionales femeninas y viceversa.

En concordancia con un estudio previo (Moreno y Alvarado, 2008) donde queda evidenciada esta situación aún más polarizada, porque no hubo una sola respuesta de los y las preescolares de que la mujer fuera “mala” y aún más se asociaba la “bondad” a la feminidad.

Pareciera que para ser hombre es necesario ser “malo” y “enojón”, mandato social muy grave y con consecuencias negativas para la salud emocional como para la social, ya que son factores relacionados con la violencia.

Emociones		
	Negativas	Positivas
Mujer	51.7	48.3
Hombre	48.7	51.7

Tabla 3 Porcentaje de Emociones Positivas y Negativas asignadas a Hombres y Mujeres

Las emociones exploradas, como ya se mencionó, en el instrumento están divididas para su interpretación en positivas y negativas.

Los datos que se presentan en la Tabla 3 se refieren a la distribución de las respuestas de las emociones positivas y negativas a los objetos sociales por los y las preescolares.

Puede distinguirse que la distribución entre los géneros no es uniforme: las emociones negativas son asignadas porcentualmente con mayor frecuencia a la mujer, alcanzando 174 respuestas por 166 para el hombre y las emociones positivas al hombre con 131 respuestas por 123 para la mujer, aunque la diferencia sólo es del 2.4% en el primer caso y del 3.14% en el segundo caso, resulta interesante y a la vez contradictorio esta tendencia. La distribución de datos es congruente con el sentido común, si se califica más positivamente al hombre, se le calificará también menos negativamente.

Esto no parece significativo a primera vista, pero si se toma en cuenta que los infantes tienen la misma posibilidad de asignación para ambos sexos (ya que el instrumento así lo permite) y que las distribuciones no son azarosas, entonces resulta preocupante aún esta pequeña diferencia. Haciendo un análisis de acuerdo al sexo de los sujetos entrevistados es posible observar cómo se conforma el perfil emocional de feminidad.

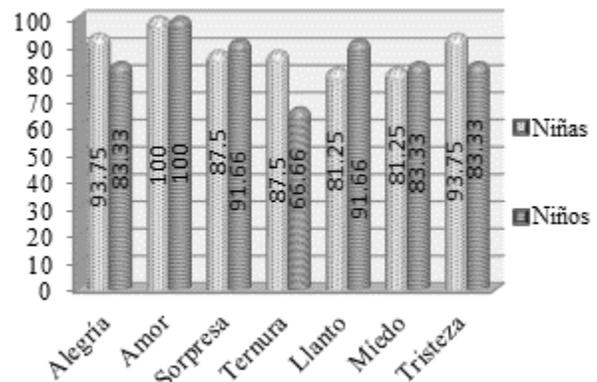


Gráfico 1 Características emocionales femeninas Según percepción de niñas y niños

El gráfico 1 proporciona la frecuencia de asignación de las emociones características de la feminidad según la percepción de las niñas y los niños entrevistados.

Del total de estas emociones asignadas, niñas y niños puntúan las mismas emociones para el objeto social mujer, sin embargo, la diferencia de asignación de una misma emoción oscila entre el 2.08% (Miedo) y el 10.41% (Llanto), a excepción de la Ternura que es asignada 20.84% más por niñas a mujeres que por los niños a éstas, como puede notarse la presencia de asignación de emociones entre sí no es significativa.

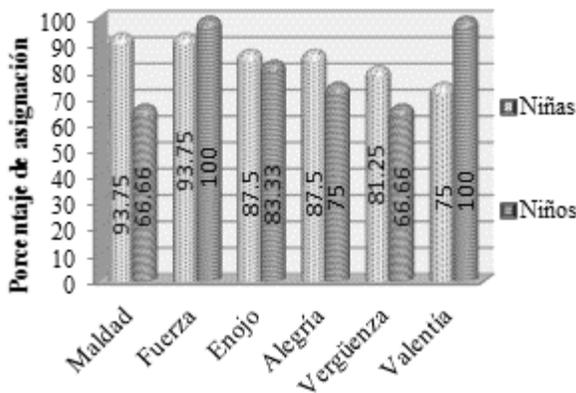


Gráfico 2 Características emocionales masculinas según la percepción de niñas y niños

En el gráfico 2 se encuentra la frecuencia de la asignación de emociones a hombres según el género de a quien se entrevista. Puede observarse que el total de la muestra masculina entrevistada puntúa con Fuerza y Valentía a los hombres. Si se presta atención a los ítems negativos (Maldad, Enojo y Vergüenza) las niñas los adjudican más veces a los hombres de lo que los niños a éstos, por el contrario, los ítems positivos (Fuerza, Alegría y Valentía) son mayormente asignados por los niños a su propio género que las asignaciones hechas por las niñas.

Durante el análisis se hizo hincapié en la presencia de asignación emocional a cada género, empero para desarrollar un perfil emocional también es importante fijar la atención en aquellas emociones que son menos asignadas, ya que para poder definir lo que algo es, es también necesario diferenciarlo de aquello que no es. Parece cliché en los textos que versan sobre género decir que “masculinidad” y “feminidad” son conceptos mutuamente excluyentes.

Los preescolares al asignar y dejar de asignar reflejan su pensamiento de lo que hombres y mujeres deben hacer y sentir, esto tiene que ver con el desarrollo de la identidad genérica que en el caso femenino consiste en reprimir las características de masculinidad establecidas socioculturalmente (Moreno, Alvarado y Fernández, 2009), para ser mujer se debe excluir ser hombre, verbigracia, los datos que las niñas proporcionan indican que las emociones masculinas más características (Maldad, Fuerza y Enojo) fueron las menos asignadas por ellas mismas para su género (15 frente a 6, 15 frente a 7 y 14 frente a 8 adjudicaciones respectivamente).

Los datos mostrados también son congruentes con la adquisición genérica en los varones, que señalan que hay una reacción de oposición masculina a ser o parecer mujer, como se había mencionado (Corsi, 1990), por tanto, el actuar correcto masculino es verse más fuerte tanto física como emocionalmente que las mujeres (Coutney, 2000 en Sabo, 2000). De acuerdo a los resultados de esta investigación, esto es, para ser hombre es esperado tener Fuerza y Valentía, además no tener Miedo ni Llanto, estas expresiones emocionales son las más y menos puntuadas respectivamente por los niños para sus congéneres que, a su vez son inversamente proporcionales a la adjudicación emocional que hacen a las mujeres.

Para terminar este apartado es pertinente hacer una síntesis de los que las y los preescolares adjudican como perfil emocional a hombres y mujeres.

La figura 1 muestra el perfil emocional otorgado a “mujeres” y a “hombres” por las y los preescolares, este perfil no parece novedoso si se notara solamente que no dista de otros tantos dentro del rubro de la perspectiva de género.

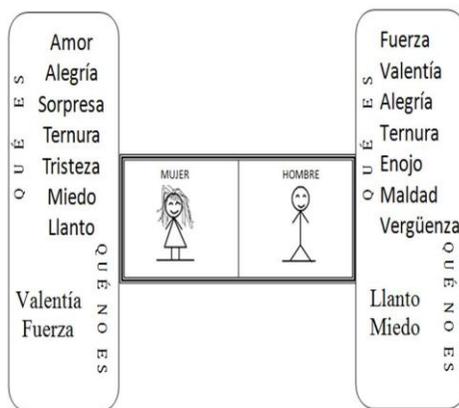


Figura 1 Perfil emocional de mujeres y hombres asignado por las y los preescolares.

En el proceso sociocultural de construcción de las identidades de género en la esfera emocional, el común denominador tanto para lo femenino como para lo masculino es la represión de las emociones y sentimientos que socialmente han sido identificados como propios para cada género. Así pareciera que hay “emociones masculinas” como el enojo, la ira, la desconfianza y “emociones femeninas” como la tristeza, el miedo, confianza, sensibilidad, ternura, entre otras. Como el enojo y la ira son consideradas “emociones masculinas” entonces las niñas deben no experimentarlas y reprimir su expresión; por otra parte, se permite la expresión de “emociones femeninas” como el dolor y la tristeza a través del llanto y tenemos que en ambos casos se condiciona la femineidad.

La represión de la esfera emocional masculina, implicaría comportamientos como no llorar, no mostrar tristeza, temor, ternura, entre otros (Moreno, Alvarado, Martínez y Fernández, 2008). En este estudio vemos que hay ciertas emociones que siguen conservando esta tendencia a considerar emociones masculinas y femeninas. Si nos centramos en la idea de que son las personas más pequeñas cognoscentes de nuestra sociedad quienes califican con la misma lógica que lo haría una persona adulta y con resultados que expresan un pensamiento con tendencias androcéntricas, que contrastando en base a la equidad de género deseada podría ser considerado machista, hace pensar que urge un cambio. Estos resultados muestran que los estereotipos ya se han comunicado a la siguiente generación y que, a pesar de los intentos de cambio, siguen vigentes.

No obstante, se nota un cambio en la percepción de las y los preescolares en relación con emociones positivas consideradas casi exclusivas de lo femenino, nos referimos a la alegría y la ternura, que en esta investigación sí aparece con casi igual frecuencia en el perfil masculino como en el femenino, situación que es alentadora para el caso de la masculinidad. Pero no sucede lo mismo con la femineidad puesto que la Fuerza y la Valentía relacionadas con la masculinidad y valoradas muy positivamente, tanto en el ámbito público como en el privado, no aparecen como características de lo femenino en una proporción considerable para un cambio de perfil.

Por otra parte, en cuanto a las emociones negativas resulta que desde su clasificación como negativas observamos que de las 9 exploradas, 4 de ellas (Vergüenza, Tristeza, Miedo, Llanto) han estado consideradas como femeninas, lo que explica en parte, que la mujer tuviera más respuestas.

Como mencionamos en el párrafo anterior, de las emociones positivas consideradas femeninas ahora se perciben también como masculinas, no así con las emociones negativas consideradas como femeninas, ninguna dejó de percibirse de esta manera, no pasan a formar parte del perfil emocional masculino, entre paréntesis diríamos que suficiente tiene la masculinidad con ser asociada con la Maldad y el Enojo. En este sentido podemos destacar que el perfil emocional masculino ha cambiado más que el perfil emocional femenino en relación con los modelos hegemónicos de la masculinidad y la feminidad.

Conclusiones

El perfil emocional revela que los y las preescolares han interiorizado lo que socialmente se acepta que mujeres y hombres deben sentir. La representación emocional de “hombre” y de “mujer” es antónima y excluyente en la mente del niño. La emoción femenina más puntuada es la emoción masculina menos puntuada en el hombre y a la inversa.

Las emociones y las expresiones de éstas, tanto positivas como negativas, asignadas a hombres tienden a la actividad y son socialmente más valoradas. En contraste, las emociones asignadas a mujeres tienden a la pasividad y la debilidad y cuentan con menor valor social. Por otra parte, aparece que emociones características de la masculinidad son la Maldad y el Enojo como emociones negativas y la Fuerza y Valentía como positivas, mientras que las emociones características de la feminidad son el amor como positiva y el Miedo, Llanto y Tristeza como negativas.

Si “el machismo engloba el conjunto de actitudes, conductas, prácticas sociales y creencias destinadas a justificar el mantenimiento de actitudes discriminatorias contra las mujeres y contra hombres cuyo comportamiento no es adecuadamente ‘masculino’” (Palacios, 2013), entonces, si en este momento estas niñas y niños fueran personas adultas y mantuvieran este pensamiento, serían eminentemente machistas.

Si no se modifican estas creencias inequitativas se perpetuará la violencia característica en las relaciones interpersonales: mujeres receptoras de violencia, hombres generadores, pero también receptores de la misma. En contraste con otras investigaciones (Ortega, Rubio y Torres, 2005; Cervantes, Villaseñor, López y Díaz, 2010; Chávez y Cervantes, 2010 y Cervantes, 2009) que indican que los niños tienen menos conciencia de igualdad en las relaciones, los resultados encontrados en esta investigación demuestran que las niñas siguen los estereotipos de género patriarcales de igual manera que los niños.

Se espera que tanto hombres como mujeres sientan Alegría, Ternura y Sorpresa, así como Vergüenza, Confusión y Asco. Estos resultados no cambian el perfil emocional tradicional asignado a la feminidad, pero sí el perfil emocional masculino, lo que es un dato esperanzador.

Consideramos que es importante voltear la mirada hacia qué tipo de personas que estamos formando y cómo apoyamos a la perpetuación de estereotipos y violencia de género, también sobre qué tanto nos cuestionamos sobre que sí esto es natural y cuánto hacemos porque los niños se pregunten lo mismo.

Como se mencionó, este artículo forma parte de una investigación más amplia que busca identificar el concepto de masculinidad y feminidad en las y los preescolares, para la creación de un programa basado en el desarrollo del pensamiento crítico, que lleve a éstos a la reflexión de los estereotipos impuestos por la sociedad, ya que el principal enemigo de la equidad de género es la naturalización de la violencia y creemos que el principal enemigo de esta última es la reflexión.

Atender esta realidad e intentar promover conceptos y/o representaciones sociales de lo masculino y de lo femenino menos rígidas, contrapuestas y excluyentes requiere de hacer las preguntas correctas: ¿Cómo aprenden a no serlo? ¿Qué tipo de personas estamos formando? Una propuesta basada en equidad de género y co-educación sería pertinente.

Como lo hemos sostenido en distintos foros, si actuamos en las primeras etapas de la vida, de manera planeada y estratégica, de tal forma que niños y niñas se conciben con diferencias no excluyentes, estaremos en la posibilidad de prevenir la discriminación y desigualdad. Es por esto que retomamos lo dicho por Moreno *et al* (2009) ... “una mirada a la infancia puede iluminar los caminos para construir un futuro y sociedad libre de violencia, injusticia e impunidad”.

Referencias

- Andrés Sendra, J. (2012). *Atención y apoyo psicosocial domiciliario: Técnicas de rehabilitación psicosocial, apoyo a las gestiones cotidianas y comunicación con el dependiente y su entorno*. España: Ideas Propias.
- Badinter, J. (1993). *XY. La identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- Castejón, J. L. y Navas, L. (Eds.) (2009). *Unas bases para la educación especial*. España: Club Universitario.
- Cervantes, J. (2009). *Desarrollo de protoconceptos históricos. Una propuesta desde la psicología histórico-cultural*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Cervantes, J., A. Villaseñor, M. López & L. Díaz (2010). *Desarrollo psicogenérico en una comunidad rural de Jalisco*. Ponencia presentada en la Primera exposición estudiantil de trabajos de investigación y proyectos de titulación, Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, 26 y 27 de mayo.
- Cervantes Ríos, J. C. (2012). Desarrollo psicogenérico en niños de Jalisco, México. *La Manzana*. 6(10). Recuperado el 3 de septiembre de 2013 de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num10/desarrollo.html>
- Corsi, J. (1990). El modelo masculino tradicional. En J. Corsi, M. L. Dohmen y M. A. Sotés, (1995). *Violencia masculina en la pareja*. Argentina: Paidós.
- Cortés, G., Góngora, W. & Sosa, M. (2001), *¿Equidad y género en la escuela primaria y mejicana? Una visión desde la perspectiva de género*. Recuperado en http://www.Campus_oci_org/revista/frame_novedades.htm
- Chávez, S. y J. Cervantes (2010). *Identidad de género a través de animales marinos en niños de estrato socio-económico alto*. Puerto Vallarta, México: Inédito.
- De Keijzer, B. (1998). *La masculinidad como factor de riesgo*. Tuñón, esperanza en Género y salud en el Sureste de México: ECOSUR y Universidad de Tabasco

De Lajonquière, Gutiérrez y otros (2005). *Violencia, medios y miedos*. Buenos Aires: Noveduc Libros.

Hernández, R, Fernández, C. & Baptista P. (2010). *Metodología de la investigación*. Perú: Mc Graw Hill.

Instituto de la Mujer (2007). *Guía de coeducación: Documento de síntesis sobre la educación para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres*. (Recuperado de www.educarenigualdad.org/media/pdf/uploaded/old/Doc_208_Guia_de_CoeducacionIM.pdf el 5 de septiembre de 2013.)

Instituto Jalisciense de las Mujeres (2008). *Mujeres y Hombres: ¿Qué tan diferentes somos?: Manual de Sensibilización en Perspectiva de Género*. Jalisco: Instituto Jalisciense de las Mujeres.

Kottakk, C. P. (1997). Antropología cultural. Espejo para la humanidad En M. A. Rubio, Casado (2001). *Indagación sobre rasgos asociados al género y a diferentes especialidades deportivas*. *Revista Electrónica*. Recuperado en <http://www.nodo50.org/igualdadydiversidad>

López Vega, D. J. (2004). *Relaciones humanas y psicoterapia: Aproximación a las bases científicas y estudio prospectivos del método de prevención y tratamiento de Proyecto Hombre*. España: Jerez de la Frontera.

Millan de Benavides, C. & Estrada, A. Ma. (Eds.) (2004). *Pensar (en) género: Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad: Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa.

Moreno S. Ma. A. & Alvarado H. V. (2009). Entendiendo las Masculinidades: la importancia de los estudios de género en la *Memorias en Extenso del III Congreso Nacional de Estudios de Género de los Hombres AMEGH*. Del 23 al 25 de marzo, Vol. 1, Mesa 9. Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.

Moreno S. Ma. A., Alvarado H. V., Martínez, D. & Fernández G. (2008). Identidad Infantil y Sexualidad. “niños fuertes, niñas sumisas” ¿Sexualidad Complementaria? *Memorias en Extenso del III Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades*. Enero-Abril, Vol.111, Núm. de lista 36. Medellín. Colombia

Moreno S. Ma. A., Alvarado H. V. & Fernández G. (2009). Una infancia sin discriminación entre géneros es un futuro de liberación. *Revista Científica Electrónica Liber- acción en www.liber-accion.org*. Generado 2 de junio 2009.

Moreno, S. Ma. A. & Stange, E. I. (2015). Figuras de Apego centrales y subsidiarias. Identidad de género y violencia. *Boletín Científico Sapiens Research*. 5(1), 3-8.

Ortega, M., L. Rubio & R. Torres (2005). Niños, niñas y perspectiva de género. *Estudios sobre las familias*, (4) (5-20).

Peñas Fernández, M. (2008). *Características socioemocionales de las personas adolescentes superdotadas: Ajuste psicológico y negación de la superdotación en el concepto de sí mismas*. España: Ministerio de Educación.

Sabo, D. (2000). *Comprender la salud de los hombres: un enfoque relacional y sensible al género*. Washington: Pan American HealthOrg.

Valenzuela y Gómez Gallardo, Ma. De L. & Díaz Mundo, A. V. (2004). *El enfoque de género, una perspectiva necesaria en la reforma curricular de la educación inicial y preescolar*. (Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100606.pdf el 5 de septiembre de 2013.)

Vygotski, L. (1986). *Pensamiento y Lenguaje*. Barcelona: Paidós.